



BABIA

Reserva de Biosfera



Las Reservas de la Biosfera

Conjugar la conservación del patrimonio y el desarrollo social y económico de los territorios rurales, es uno de los grandes retos de la sociedad actual.

Pero esta inquietud ya se planteaba en 1968, cuando la UNESCO convocó en París la primera conferencia intergubernamental para establecer los criterios que, a nivel mundial, permitieran un uso racional de los recursos de la biosfera. Como resultado de la misma, en 1971 la UNESCO pone en marcha el programa MAB "Hombre y Biosfera" entre cuyos objetivos se planteaba la creación de una Red Mundial de Reservas de la Biosfera, un conjunto de territorios distribuidos por todo el mundo, bien conservados, en los que el manejo tradicional de los recursos

hubiera permitido el mantenimiento del patrimonio natural y cultural a ellos asociados.

En 1976 se declaran las primeras Reservas de la Biosfera y desde entonces su número se ha ido incrementando hasta alcanzar las más de 500 declaradas hoy en más de 100 países.

España cuenta con 38 Reservas y, sin duda, León es una de las provincias que mayor territorio aporta a esta Red, al contar con 7 de ellas, varias integradas en el ambicioso proyecto de la Gran Cantábrica.

En 1995 se celebra en Sevilla otra conferencia intergubernamental en la que se establece el marco de acción común para la Red Mundial de las Reservas de la Biosfera, así como las condiciones para el buen funcionamiento de dicha Red.

Las Reservas de la Biosfera deben cumplir tres funciones básicas:

1.- una función de conservación para preservar los recursos genéticos, las especies, los ecosistemas y los paisajes que tutelan

2.- una función de desarrollo, a fin de promover el desarrollo económico y social sostenible de las poblaciones que habitan estos territorios

3.- una función de apoyo logístico, para promover y respaldar actividades de investigación, de educación, de formación y de observación permanente relacionadas con las actividades de interés local, nacional y mundial encaminadas a la conservación y el desarrollo sostenible



La Reserva de la Biosfera de Babia

El paisaje es, sin duda, uno de los grandes atractivos del municipio de San Emiliano. Paisajes que refieren los avatares geológicos a que se han visto sometidos estos valles y montañas a lo largo de su historia; el rico y diverso patrimonio natural que albergan; y, sobre todo, el ancestral manejo que sus pobladores han hecho de esta privilegiada naturaleza.

San Emiliano ofrece las mayores altitudes de Babia, con cumbres que con frecuencia superan los 2.000 metros de altitud, lo que posibilita la presencia de

ambientes alpinos, dominados por farallones de roca desnuda, vertical, pedreros y llambrias solo aptos para especies altamente especializadas, como el rebeco, las chovas, el gorrión alpino o el topillo nival. Las depresiones más frescas, donde se acumula algo de suelo, son ocupadas por pastizales de montaña, verdes incluso en los veranos

más secos, en los que prospera una nutrida comunidad vegetal entre las que destacan numerosas gramíneas, orquídeas, pulsatillas, siemprevivas o gencianas. Estas vegas han sido tradicionalmente aprovechadas a diente por los ganados, tanto trashumantes como locales. Algunas de estas plantas solo crecen en la cordillera Cantábrica, como los pequeños narcisos cantábricos (*Narcissus asturiensis*);

Fecha de declaración:
29 de Octubre de 2004
Superficie: 38,018 Ha.
Municipios: San Emiliano y Cabrillanes

Otras figuras de protección:
- ZEPa (Zona de Especial Protección para las Aves)
- LIC (Lugar de Importancia Comunitaria)
- Espacio Natural de los valles de Babia y Luna de la Red de Espacios Naturales de Castilla y León, con la figura de Parque Natural.

**BABIA**
Reserva de Biosfera



otras son exclusivas de los valles de Babia, como la *Saxifraga babiana* o la *Centaurea janeri ssp. babiana*.

A menor altitud se conservan retazos de los bosques cantábricos que algún día debieron ocupar mayores extensiones, como el hayedo del Puerto Ventana. Los amplios fondos de valle, excavados por el hielo durante el Cuaternario, ofrecen ahora prados de siega y tierras óptimas para una exigua agricultura. En ellos se asientan también la mayoría de los pueblos, buscando la



bonanza del sol de mediodía para paliar los rigores del invierno en la montaña.

El río Luna y el río de Torrestío, que confluyen a la altura de Puente Orugo, perfilan la distribución de un municipio que, desde siempre, ha tenido en la ganadería extensiva su motor económico. En la actualidad, se complementa con un incipiente sector turístico que tiene en el paisaje su mejor aliado, aunque no el único. Babia es tierra de historia prolongada, de pobla-

Las setas

mientos que se remontan al Neolítico cuya evidencia aparece oculta en las piedras de los numerosos castros dispersos en la comarca. Paso de comunicación entre La Meseta y Asturias, los puertos babianos son ricos en calzadas y caminos reales y, sobre todo en cañadas, cordeles y veredas empleadas tradicionalmente por los pastores de merinas. Sus pueblos custodian interesantes muestras de arquitectura



El aprovechamiento de las setas, que siempre se hizo de forma familiar, ha pasado a convertirse en una actividad con cierta relevancia en la economía babiliana. Buena prueba de ello son los "acotados de setas" que varios pueblos de San Emiliano ya han implantado con el objetivo de empezar a regular este aprovechamiento que siempre debe hacerse bajo criterios de sostenibilidad.

Aunque también se recogen algunas setas de otoño, la primavera ofrece el mejor de sus tesoros, la *Calocybe gambosa*, popularmente conocida como

seta de San Jorge o perrochico, especie comestible y considerada como una de las más sabrosas.



tradicional, pero también religiosa y civil en forma de torres y fortificaciones, apenas conservadas en la toponimia, que evidencian la importancia que estos valles tuvieron en la Alta Edad Media cuando el incipiente reino asturleonés empujaba con tenacidad a los agarenos hacia el Duero.

En la actualidad, San Emiliano ofrece al visitante una cuidada propuesta turística que aúna naturaleza y cultura; en la que alojamientos, actividades, rutas, gastronomía, puntos de interés, etc. se complementan para hacer del disfrute de estos valles, el verdadero protagonista de la estancia, tal y como antaño hicieron los reyes de Asturias y León cuando... "estaban en Babia".

Calocybe gambosa

Sombbrero: convexo con borde enrollado de color blanquecino

Láminas: de color crema escotadas. Esporada del mismo color

Carne: Blanca, compacta, de olor agradable, afrutado, como a harina con levadura

Pie: Blanco con la base gruesa y consistente

Fructificación primaveral

Hábitat: Forma corros en prados calizos

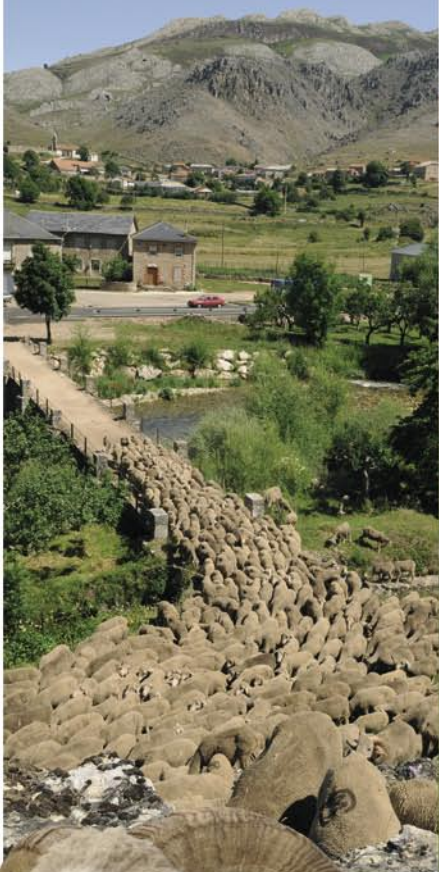
Precaución: Puede confundirse con *Entoloma sinuatum*, pero esta especie altamente tóxica tiene las láminas y la esporada de color salmón

La trashumancia

No se sabe con certeza a cuando se comenzó la trashumancia en los valles babianos; es probable que se venga realizando desde el Neolítico, aunque no fue hasta el Siglo XIII, tras la creación del Honrado Concejo de la Mesta, cuando alcanzó su verdadero esplendor que mantendría durante más de 500 años. Cinco siglos en los que dos veces al año, las ovejas merinas y con ellas los pastores y sus perros, se trasladaban desde los pastos invernales en Extremadura o La Mancha a los agostaderos babianos de la Cubilla, Alcantarilla, la Cueva del Puerco, Gorgaveros o los Navares, reconocidos como algunos de los mejores puertos de la cordillera Cantábrica.

Una forma de vida marcada por la necesidad de optimizar el aprovechamiento de los pastos naturales en cada época del año. Una actividad que ha dejado su impronta en todo el municipio, en forma de paisajes, topónimos, construcciones, costumbres o gastronomía. Un patrimonio natural y cultural digno de ser conservado.

Pero además de las merinas, a las brañas de Torrestío subían cada verano con sus familias, enseres y ganados, procedentes de la costa asturiana, los vaqueiros de alzada, un pueblo caracterizado por su peculiar forma de vida itinerante.



El caballo hispano-bretón

Las yeguas babianas forman parte del paisaje de estos valles desde tiempo inmemorial. La tradición cuenta que Babieca, el caballo de Rodrigo Díaz, procedía de estas montañas, donde sus habitantes han mantenido, hasta nuestros días, una enorme afición por la cría caballar.

En las primeras décadas del siglo XX se importaron a España varios sementales de caballos bretones, unos robustos animales especialmente cualificados para el tiro, que encontraron en las montañas cantábricas unas condiciones óptimas para su cría. Como consecuencia de su cruce con yeguas locales se fue seleccionando una nueva raza, el caballo hispano-bretón que cuenta en la actualidad con una nutrida cabaña en León y muy especialmente en las comarcas de Babia y Laciana.

En 1998 la raza hispano-bretona fue reconocida de forma oficial, estableciéndose su Libro Genealógico y sus características. Ahora las ferias de San Emiliano, que se celebran el 14 de octubre y el 8 de noviembre, son el mejor punto de referencia para conocer de cerca estos magníficos animales, criados en condiciones de semilibertad en estos valles altos de Babia.

Candemuela

La iglesia de Santiago, construida en 1725, es el más bello ejemplo de barroco rural de la montaña leonesa, tanto por su fábrica como por sus retablos. El pueblo custodia también alguna casa de alcurmia.

Cospedal

En Cospedal, cuyo nombre podría derivar del latín *cuspidem* "cúspide" se conservan evidencias de un antiguo castro prerromano.

Genestosa

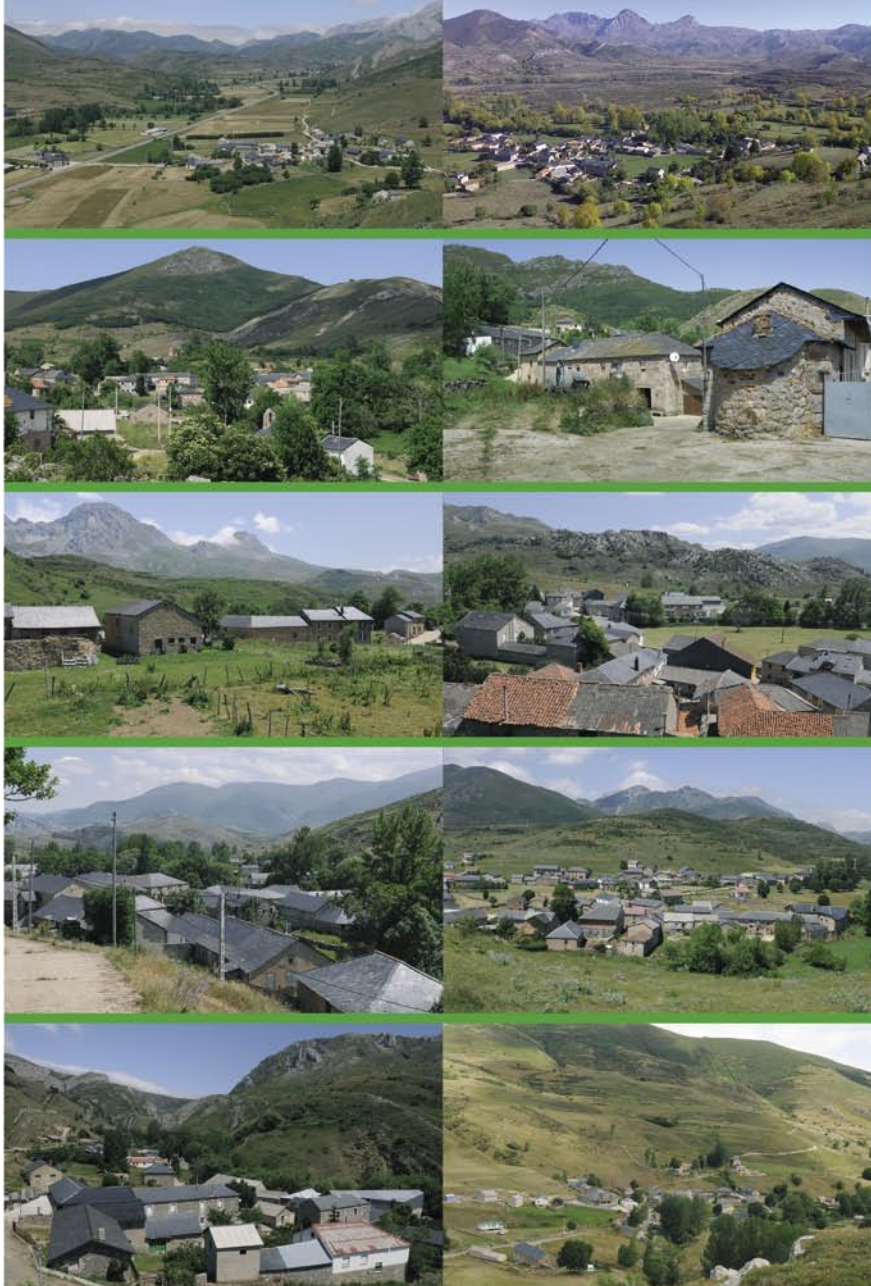
La caliza, muchas veces rosa, domina las construcciones tradicionales de Genestosa, al amparo de la curiosa cruz que corona la espadaña de su iglesia.

La Majúa

La Majúa era uno de los destinos preferidos por los pastores trashuman-tes. Antigua capital del concejo de Babia de Yuso, el pueblo conserva una casa solariega que muestra el blasón de sus antiguos propietarios.

Pinos

Pinos custodia algunos de los más destacados puertos de Babia, reclamo, desde siempre, de rebaños trashuman-tes. Algunos de ellos y el mismo pueblo, pertenecieron al poderoso monasterio de San Isidoro de León.



Riolago

Riolago guarda en su caserío uno de los mejores conjuntos rurales de la comarca. Los Quiñones, señores de Babia, levantaron aquí su palacio, junto al que destacan otras casas tradicionales, como la del escribano.

Robledo

Viejas casonas de piedra, algunas blasonadas y otras más populares, engalanan el pueblo. La panza abombada de alguna hornera hace rememorar el olor a pan recién cocido...

San Emiliano

San Emiliano es cabecera de comarca y aglutina buena parte de los servicios de Babia de Abajo. Hoy es punto de referencia para vecinos y visitantes

Torrebarrio

Punto de partida para la ascensión a Peña Ubiña, el pueblo ofrece algunos de los más hermosos paisajes de todo Babia, tanto desde su iglesia de San Claudio, como desde el puerto de Ventana o la ermita de Porcinero, donde cada 15 de agosto se festeja a Nuestra Señora con el tradicional frite.

Torrestío

Torrestío es uno de los pueblos con mayor encanto de Babia. Situado al pie del Camino Real de la Mesa, sus calles esconden numerosos tesoros de la arquitectura rural babiana, entre ellos, los hórreos.

Truébano

Truébano fue destino habitual de las merinas del monasterio de El Escorial, que tenía en el pueblo una ropería. Era el punto de referencia para los pastores que subían con las ovejas y además, servía como almacén de grano y otros productos necesarios durante la estancia

Villafeliz

La ermita de Pruneda marcaba la histórica delimitación entre los concejos de Babia y Luna. Cada 15 de agosto los vecinos de Villafeliz acompañan a la Virgen en su romería.

Hoy Villafeliz es conocido por su afamado coto truchero en el río Luna.

Villargusán

Nada queda de la antigua preceptoría en la que aprendieron letras muchos hijos de la montaña. Entre el caseío, discreto, destaca la sencilla ermita de Las Nieves, que guarda una interesante talla de la Virgen con el Niño.

Villasecino

Cada 15 de agosto Villasecino celebra la romería en honor a su patrona, Nuestra Señora de Lazao, cuya ermita se levanta en un espléndido paraje a las afueras del pueblo. La casa solariega de los Lorenzana, la iglesia y el karst de La Gorbeña son algunos de los integrantes de su destacado patrimonio local.



Rutas de senderismo

El valle de San Emiliano es un lugar privilegiado para la práctica de senderismo y otras actividades al aire libre. El caminante tendrá la oportunidad de aproximarse a este territorio donde la alta montaña comparte espacio con la cultura, la fauna silvestre con los ganados domésticos y el progreso con la tradición.

Babia de Yuso tiene sus puertas abiertas a todo aquel que quiera descubrir su encanto.

*Distancia: 13,5 km
Duración: 5,5 horas
Tipo de recorrido: Travesía
Dificultad: alta*



Por el entorno de Ubiña

La ruta parte de Torrebarrio y se dirige al collado del Ronzón librando más de 700 metros de desnivel en apenas tres kilómetros. Desde allí, inicia un ligero descenso hasta el puerto del Palo, donde se ubican una pequeña ermita y la Casa de Mieres que ofrece albergue y comidas. Para bajar a la localidad de Pinos bastará con seguir la pista forestal que parte desde el puerto.

El collado del Ronzón suele ser punto de inicio para la ascensión a Peña Ubiña, que puede ser una interesante variante de alta montaña para esta ruta.

Riolago - El Chao

Desde el pueblo de Riolago y siguiendo el curso del arroyo homónimo, se inicia el ascenso por un cómodo camino. Unos 4 kilómetros aguas arriba, hay que desviarse hacia el este, por veredas de ganado, hasta encontrar otro arroyo que baja del lago. Valle arriba se llega al Chao, ahora apenas una turbera, y a la Laguna, que se identifica por la isleta de vegetación que crece en su interior.

Distancia:
6 km en cada sentido
Duración: 5 horas
Tipo de recorrido:
Ida y vuelta por el
mismo camino
Dificultad: media



La Majúa – Torrestío

Se inicia esta ruta por una pista forestal, siguiendo el curso del río de La Majúa, durante algo más de siete kilómetros. Después hay que desviarse hacia el norte para cruzar por el collado de El Queixeiro y desde allí iniciar el descenso por el curso del arroyo Valverde hasta el pueblo de Torrestío.

Distancia: 12 km
Duración: 4 horas
Tipo de recorrido:
Travesía
Dificultad: baja



Mapa desplegable



Ayuntamiento de
San Emiliano



Red de
Reservas de Biosfera
Españolas



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE MEDIO AMBIENTE
Y MEDIO RURAL Y MARINO